

IN MEMORIAM

VICTORINO RODRÍGUEZ O.P.

El día de Viernes Santo entregó su alma a Dios el Rvdo. P. Victorino Rodríguez (*). Su pérdida humanamente es inmensa y, para nosotros, sus amigos de *Speiro*, parece irreparable; sin embargo sentimos viva esperanza en que, desde el cielo, seguirá ayudándonos tanto, por lo menos, como venía haciéndolo aquí, que ha sido mucho. ¡Muchísimo! y tanto como sacerdote ferviente y como sabio y prudente. *Speiro* le ha publicado —siendo financiados en gran parte por él— sus libros *Temas-clave de humanismo cristiano* (1984), *Estudios de antropología teológica* (1991) y *El conocimiento analógico de Dios* (1995). Ahora nos había entregado el texto mecanografiado de *El hombre desvalido capaz de la gracia*, versión resumida y adicionada del *Tratado de la gracia* del P. Santiago Ramírez.

Llenan muchas páginas de *Verbo* sus artículos, reseñas de libros, y sus homilias ofrendando al Santísimo Sacramento los trabajos de nuestras reuniones. Su relación, como apéndice, se publica en este mismo ejemplar de *Verbo*. Pero el número y la cantidad no destacan tanto como su calidad, su doctrina segura, expuesta concisa y claramente como sólo sabe hacerlo un verdadero maestro. Su tomismo era el más puro; lo desarrollaba como profundo, riguroso y fiel seguidor del método del Doctor Común, atendien-

(*) Además de esta breve evocación de nuestro director, seguida del estado de contribuciones del P. Victorino Rodríguez O.P. a *Verbo*, y de una nota de Miguel Ayuso, damos a la estampa sendos artículos de su docto hermano de orden salmanticense Armando Bandera y de nuestro querido colaborador el profesor Eudaldo Forment, catedrático de Metafísica en la Universidad Central de Barcelona (N.de la R).

do a las circunstancias actuales y los nuevos conocimientos culturales, como, sin duda, lo hubiera desarrollado hoy el mismo Aquinatense. Lo hacía, sin perderse en razonamientos ajenos a la realidad viva de las cosas, que siempre enjuiciaba a la luz de los primeros principios ético-naturales.

¡Con que unción ofrecía ante el Santísimo, en los actos litúrgicos finales de toda nuestras reuniones anuales, los trabajos efectuados, en una precisa síntesis de los mismos que apenas acababan de concluirse! ¡Qué tranquilidad nos producían siempre sus consejos en las cuestiones que, confiadamente, le consultábamos en cada caso en que algún trabajo nos ofrecía dudas o preocupaciones!

Me parece estar viéndoles, al Padre Teófilo Urdanoz y a él, en el antiguo parador del Monasterio de Santa María de El Paular, cuando celebramos nuestra III Reunión de amigos de la Ciudad Católica. Desde entonces, nunca faltaron a las sucesivamente celebradas: el P. Urdanoz hasta su muerte, y el P. Victorino, excepto en una en que se hallaba enfermo, nos acompañó hasta la última celebrada hace unos meses. Los dos siempre nos infundieron ánimos; y, especialmente, a mí siempre me alentaron, e incluso el P. Victorino me impulsó en varias ocasiones para que desarrollara y expusiera en público mi perspectiva radicalmente tomista del derecho. ¡Nunca olvidaré las charlas que he tenido con él y juntamente con el P. Abelardo Lobato y, en algunas de las últimas ocasiones, con el Prof. Eudaldo Forment!

¡Desde el cielo nos ayudará —lo siento con plena seguridad— en todos nuestros esfuerzos!

JUAN BERCHIMANS VALLET DE GOYTISLO.